

EL AMOR FAMILIAR: “VOCACION Y CAMINO DE SANTIDAD”

Catequesis nº 1

LA VOCACIÓN COMO LLAMADA

ENTRE LOS BAUTIZADOS, ALGUNOS ESTÁN LLAMADOS A ENTREGAR SU VIDA A DIOS MEDIANTE LA CONSAGRACIÓN SACERDOTAL O RELIGIOSA; OTROS ESTÁN LLAMADOS A ENTREGARSE AL SEÑOR MEDIANTE EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO. POR LO TANTO, LA VIDA MATRIMONIAL ES TAMBIÉN UNA VOCACIÓN, ES DECIR, UNA LLAMADA DE DIOS.



“El largo periodo de confinamiento que hemos vivido ha resultado ser un tiempo de profunda soledad para muchos, especialmente para los ancianos y para aquellas personas que, por diversas razones, experimentan la dificultad y la fatiga de vivir solas.”

SOMOS LLAMADOS

El Matrimonio es la respuesta a una llamada un modo de mantener el respeto hacia los demás.

Con el sacramento del Matrimonio, los esposos responden a una llamada de Dios. Esta llamada consiste en amar como Él ama.

LA LUCHA DIARIA DE AMAR A MI CONYUGE con todas sus debilidades y flaquezas, SOLAMENTE ES SOSTENIDA POR LA GRACIA DE CRISTO.





EL PAPA NOS DICE

El Señor no quiere hombres y mujeres que caminen detrás de Él con desgana, sin tener en el corazón el viento de la alegría. Vosotros, que estáis en la plaza, os pregunto —cada uno se responda a sí mismo— ¿vosotros tenéis en el corazón el viento de la alegría? Cada uno se pregunte: «¿Yo tengo dentro de mí, en el corazón, el viento de la alegría?». Jesús quiere personas que hayan experimentado que estar con Él dona una felicidad inmensa, que se puede renovar cada día de la vida. Un discípulo del Reino de Dios que no sea alegre no evangeliza este mundo, es uno triste.

He aquí, por tanto, una dinámica fundamental de la vida cristiana: acordarse de Jesús. Pablo decía a su discípulo: «Acuérdate de Jesucristo» (2 Timoteo 2, 8); este es el consejo del gran san Pablo: «Acuérdate de Jesucristo». Acordarse de Jesús, del fuego de amor con el que un día concebimos nuestra vida como un proyecto de bien, y reavivar con esta llama nuestra esperanza.

EL BAUTISMO



TEXTO BÍBLICO

2 Tim 1,9-10

“Él nos ha salvado y nos ha llamado con una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia determinación y por su gracia que nos dio desde toda la eternidad en Cristo Jesús, y que se ha manifestado ahora con la manifestación de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien ha destruido la muerte y ha hecho irradiar vida e inmortalidad por medio del Evangelio.”



REFLEXIONEMOS: PUNTOS PARA REFLEXIONAR EN PAREJA/FAMILIA

Buscad al Señor mientras se deja encontrar, llamadle mientras está cercano.
Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos.

(Cf. Isaías 55,6-8).

A veces la llamada de Dios no corresponde con nuestros deseos, con nuestros pensamientos, con lo que nos parece correcto. El profeta Isaías nos dice: Buscad al Señor, llamadle.

- Conversemos, en pareja y con nuestros hijos, si cuando éramos jóvenes nos preguntamos cuál era la llamada de Dios para nosotros.
- ¿Éramos conscientes de que casarse era responder a una llamada de Dios?



PUNTOS PARA REFLEXIONAR EN LA COMUNIDAD

Reflexionemos, como comunidad, sobre el matrimonio como vocación, como llamada de Dios a convertirse en sacramento y, por lo tanto, en imagen (imperfecta pero real) de su amor.

- Cuando sentimos una llamada en nuestro corazón, ¿cómo podemos saber si realmente viene de Dios?
- Meditemos sobre la importancia del discernimiento ante las opciones de vida, pero también en las pequeñas llamadas que Dios nos hace cada día.





Padre Santo,
estamos aquí ante Ti
para alabarte y agradecerte el gran don de la familia.
Te pedimos por las familias
consagradas en el sacramento del matrimonio,
para que redescubran cada día la gracia recibida y,
como pequeñas Iglesias domésticas,
sepan dar testimonio de tu Presencia
y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia.
Te pedimos por las familias
que pasan por dificultades y sufrimientos,
por enfermedad, o aprietos que sólo Tú conoces:
Sostenlas y hazlas conscientes
del camino de santificación al que las llamas,
para que puedan experimentar Tu infinita misericordia
y encontrar nuevas formas de crecer en el amor.
Te pedimos por los niños y los jóvenes,



para que puedan encontrarte
y responder con alegría a la vocación
que has pensado para ellos;
por los padres y los abuelos, para que sean conscientes de que son signo
de la paternidad y maternidad de Dios
en el cuidado de los niños que, en la carne y en el espíritu,
Tú les encomiendas;
y por la experiencia de fraternidad que la familia puede dar al mundo.
Señor, haz que cada familia
pueda vivir su propia vocación a la santidad en la Iglesia
como una llamada a ser protagonista de la evangelización,
al servicio de la vida y de la paz,
en comunión con los sacerdotes y todo estado de vida.
Bendice el Encuentro Mundial de las Familias
Amen